

1940-1941

corresponda los documentos que las expresadas cuentas requieran: poner los reparos que cada una ofrezca, oyendo las contestaciones de los interesados, y confirmar o reponer el acuerdo adoptado por la administración activa en los términos y por los trámites que esta ley establece.

3.º Conocer de los expedientes de reintegro á la Hacienda por alcances ó malversaciones de fondos públicos descubiertos fuera del examen de las cuentas.

4.º Declarar la absolución de responsabilidad y cancelación de sus obligaciones en favor de los que tengan fianzas presentadas para el manejo de caudales pertenecientes al Estado ó á los fondos provinciales y municipales de que trata el artículo 1.º

5.º Conocer, en la forma que se determine por reglamento, de los expedientes de responsabilidad.

de las diputaciones provinciales interpusieren los depositarios de ayuntamientos y los administradores de fondos de beneficencia que resulten elegidos en

6.º Examinar y comprobar las cuentas generales

7. Exigir de todos los demandados, que comparezcan a la audiencia pública, y declarar su conformidad ó las diferencias que ofrezcan, cotejadas con las particulares presentadas al tribunal y con las disposiciones del presupuesto correspondiente.

distinción de ramos ni ministerios, ó de quien corresponda, cuantos informes, estados, documentos á los comprobantes considere útiles ó conducentes á fines de su institución, ya se trate del examen de las cuentas, ó de la instrucción de los expedientes.

...a las fianzas, desahucios o liberación de fianzas; y tanto en los casos, como en los de rendición y presentación sueltas por los centros, oficinas ó particulares sujetos a darlas, compeler á los morosos por los medios apremio gradual que se establecen por este

8.º Librar y pasar al gobierno certificacion del resultado que ofreciera el examen y comprobacion de las cuentas generales del Estado.

ntabilidad, una memoria relativa á la cuenta general de cada presupuesto, haciendo las observaciones proponiendo las reformas á que dieren lugar los usos advertidos en la recaudacion y distribucion

0. Pasar al gobierno copia de la Memoria expresada en el caso anterior en la misma fecha en que

plazo de dos meses puedan dar los ministros responsables presentar á las mismas Cortes la oportuna contacion de descargo.

I. Tomar razon de los expedientes sobre conce-

dito que le pase el gobierno, y presentar á las Cortes, dentro del primer mes de su reunion, una memoria relativa á los créditos concedidos por el gobierno durante la suspension de sesiones, con las expresiones que insertamos.

2. Examinar los expedientes de contratos para adquisición de fondos que le pase el gobierno, y cuenta a las Cortes en Memoria extraordinaria para que a su inicio se hubieren consumado.

3. Dar cuenta á las Cortes en Memoria extraordinaria de todo acto ilegal que los ordenadores é inventores de la administración del Estado pongan su conocimiento en descargo de su responsabilidad.

art. 17. Cuando el tribunal observe retraso en la rendición de cuentas, requerirá y compelerá directamente y de oficio para su presentación a la dirección de contabilidad pública, y a cualquiera otra de las oficinas centrales de contabilidad que incurriere en mora.

(Se continuará)

que Mad. Bartelle llegó a Kuru... an, el jefe de la
nación era M. M..., cuyo nombre no estampamos aquí
completo para no alarmar su modestia, si bien es
bien conocido en la actualidad no solo en Africa sino
bien en Europa.
M. M..., así como casi todos los misioneros, tenía
buenos conocimientos médicos, y se apresuró a so-
coger a Mal. Bartelle.

Valentín, ya completamente restablecido, mani-
festa su prima tal afecto y tal solicitud, rodeaba
a sus niñas de tantas atenciones y de tantos cuida-
dos que la jóven, olvidando lo que ella misma había
hecho por él, no sabía cómo darle gracias por su
cariñosa conducta.

Las noticias que Mad. Bartelle recogió en Kuru-

tivamente oído hablar de los dos franceses; pero la que no fuesen los que buscaba Mad. Barelle. Creo que son unos simples marineros, dijo, prontamente desertores de algun buque. Por lo demás, a poner en juego todo para saber la verdad. He bastante afortunado para prestar algunos ligeros servicios á los bechuanas de este país, y por placermé habré algunos que consentirán en ayu-
nuestras averiguaciones. Lo que hará nuestra
más difícil para nosotros los comestibles

A pesar de lo que decía el buen misionero, madame Bartelle hubiera querido partir inmediatamente en esta nueva expedición, pero M. M... se opuso fuertemente, además de que la salud de Juliette no la permitía ponerse en camino con tanta precipitación. M. M... envió algunos emisarios en la dirección en se suponía estarían los cazadores franceses, encontrándoles también de varios mensajeros para los bellos.

Entretanto Clemencia y Genoveva, escoltadas por Ricardo y por Saviniano Guitarran, veían camando desde Colesberg para Kuruman.

(Se continuará.)

Entretanto Clemencia y Genoveva, escoltadas por Ricardo y por Saviniano Guitarran, veían camando desde Colesberg para Kuruman.

(Se continuará.)

EL ASUNTO DEL DIA.

Es inútil tratar hoy de cuestión alguna, que no sea la del nuevo candidato para el trono: sería hablar ó escribir con la seguridad de no ser atendido ó de no excitar en lo mas mínimo el interés del oyente ó del lector. Es la cuestión capital, porque es la crisis suprema de la revolución. Por eso es la única que preocupa á todos: por eso los comentarios son tan numerosos como encontrados, según el interés de partido que inspira á los unos ó á los otros. Los partidarios del candidato son pocos, y aun es sorprendente que haya alguno, fuera de los autores de la candidatura, que probablemente no llegarán á media docena: la nación en masa, por muy acostumbrada que esté ya á los despropósitos de los revolucionarios y á sus reiteradas decepciones, no ha podido menos de sorprenderse al recibir la noticia del último proyecto del gobierno, y mostrar una repulsió instintiva hacia lo que contraría vivamente su sentimiento y sus mas legítimos y preciados intereses.

Los ministeriales de oficio, que no han podido aplaudir según su sustumbre y obligación, han acudido prusianos á defender al ministerio, poniéndole á cubierto de los tiros que por todas partes se le dirigen. Han ponderado las excelencias personales del candidato, y ya que no lo logran captivar la atención de nadie por ese lado, han puesto su empeño en probar que se hería el sentimiento nacional, no aceptando al príncipe alemán; porque no lo aceptaré equívale, según ellos, á ceder á las exigencias del gobierno francés, que ha manifestado paladinamente, y de cuantas maneras ha podido su decidida oposición al entronizamiento del protegido del rey de Prusia y del general Prim. Con tanta inoportunidad como quijotismo han hablado y gritado contra la pretendida impusición del gobierno imperial; han citado mil veces el año 1808; no han escaseado las bravatas; y se ha protestado muy alto contra todo propósito de atentar á nuestra independencia nacional.

¡Cosa singular y que prueba hasta qué punto se va perdiendo el buen sentido en nuestro país! Esos que tanto han vocado y vocan en favor de la independencia nacional, no han reparado en que son los primeros en atacar la de los franceses que nada han hecho ni aun dicho que revele el propósito de atacar la nuestra. ¿Cuál es en este particular el estado de la cuestión? Que Francia ha creído ver en la negociación clandestina para traer al trono de España á un príncipe de la casa de Hohenzollern una maquinación de la Prusia dirigida contra el imperio francés; que ha imaginado que el gobierno español ha sido instrumento de los planes de aquella potencia; y que considerándose herida en su dignidad y amenazada en su influencia europea ó en su integridad territorial, ha protestado solemnemente contra su maquinación; ha dicho que no consentirá en que se realicen aquellos planes; y se ha mostrado resuelta, á sostener su dignidad é independencia, pero sin atentar contra la de otros pueblos. ¡A qué vienen, pues, esos aspavientos de nacionalismo cuando este no corre peligro alguno, y esas halaracas patrióticas contra el monarca y el país á quienes se ha estado pidiendo protección y dinero para salvar la causa revolucionaria?

Y véase lo que es esa bulla y algarazas fuera de sazón y sin bastante motivo racional: véase lo que son esas ridículas bravatas de que la revolución hará lo que tenga por conveniente, con absoluto prescindimiento de la Francia; esa loca presunción de que España podrá llevar la revolución á París el día que se le antoje, como ha dicho un periódico; esa desdénosa petulancia con que algún otro ha asegurado que el gobierno no necesitará ya de Francia para tener dinero, dando á entender que lo proporcionará abundantemente el Sr. Bismarck; como si aun cuando eso fuera cierto, fuese tal salida de tono el medio mejor y mas delicado de agradecer al emperador la influencia que haya podido interponer para que los revolucionarios españoles obtuviesen en Francia el dinero que necesitaban para salir de sus ahogos.

Véase, decimos, lo que es tanta bulla y algarazas; no es ya un misterio que el general Prim retrocede, y eso que tiene á su espalda esa falange macédonia de mantenedores de la candidatura prusiana. No es un misterio que ha ofrecido al emperador sus reverentes escusas, y que ha protestado y jurado, como dicen los franceses, por sus grandes dioses, que no ha sido su intención ofenderle en lo más mínimo; que ha sido un compromiso de su posición, pues tenía que buscar un rey y ha tratado del asunto con el primero que se ha presentado á mano; que todo se arreglará; y que en último resultado, ya se verá el modo de que el príncipe alemán no sea elegido ó no venga á aprovecharse de la elección. Se ve, pues, que el general Prim no se halla animado de sentimientos tan belicosos, ni que mira la cuestión desde el punto de vista que han elegido sus pocos previos amigos y excesivamente celosos defensores.

Sin embargo, ostensiblemente la cuestión de la candidatura sigue adelante: se ha comunicado á los gabinetes extranjeros el acuerdo del ministerio, de presentar á la aprobación del Congreso el nombre de Leopoldo de Hohenzollern, como el del futuro rey de España: se ha citado á los diputados ausentes para que concurran á Madrid antes del 20 del actual, en cuyo día se abrirá de nuevo el Congreso; y parece que se persiste en llegar hasta el extremo de la votación, si las cosas vinieran de modo que la votación no se pudiese evitar.

En vista de tan extraordinaria votación, ocurre preguntar: ¿qué va á hacer el gobierno y especialmente el general Prim? Porque la cuestión tiene dos soluciones: ó hay votación ó no la hay, y en el primer caso se gana ó se pierde. Supóngase que se gana: con un rey mal recibido dentro de España y que se presenta como una amenaza para el vecino imperio, ¿habrá de arrostrar el presidente del Consejo el descontento y aun el enojo nacional, y todas las eventualidades de un gran conflicto con Francia? ¿Se apoyará para ello en la enmohecida espada del octogenario Saldanha, que dicen haber aprobado la candidatura? ¿Y si no puede haber votación por falta de diputados, ó si habiéndola resulta derrotada la candidatura, ¿cuál es la situación del general

Prim? Sabido es que ha dicho, y á esa frase ha subordinado públicamente su conducta, que no quería ser batido en la cuestión de monarca.

Pues bien, ¿es quien ha tomado la iniciativa en el asunto; el quien ha contraindo los compromisos con el candidato, con el cual le liga la aceptación de este; el quien ha llevado al Consejo de ministros, y después, en unión de estos, al regente, esa candidatura; el quien ha invitado al presidente del Congreso para que haga la convocatoria con el objeto exclusivo de presentar la misma candidatura; el, por último, quien ha dado el gravísimo paso de participar oficialmente á los gobiernos extranjeros la resolución de presentar para rey al súbdito del rey de Prusia. Si es batido ¿qué hará? ¿Permanecerá en el puesto que hoy ocupa? De seguro: es el hombre necesario de la revolución. ¿Se inclinará á Montpensier? Imposible. ¿Se pondrá al frente de los republicanos? No sería difícil. ¿Saldria bien si acometiera esta aventura? Dejamos la respuesta á los hombres de recto juicio.

Entretanto, ¿dónde está la soberanía del Congreso? Poco airoso ha quedado en la ocasión presente: se ha seguido toda la negociación, se ha alborotado á todo el país y á la Europa, sin que el nombre del Congreso haya sonado para nada, ni su acción se haya advertido en tan grave asunto: si mañana desahace todo lo hecho, ¿qué espectáculo va á ofrecer la revolución española á las naciones extranjeras?

A MORO MUERTO, GRAN LANZADA.

Ya en los primeros números de El Eco de España consagramos un recuerdo á las maltratadas cuanto beneméritas y desvalidas clases pasivas, á quienes hundió en la miseria y en la desesperación el Sr. Figuerola con su inefable decreto de 22 de Octubre de 1868. Recientemente nos hemos ocupado también, y con nosotros uno de los 6-ganos más ardientes de la política revolucionaria, acerca de la iniquidad de aquella monstruosa disposición, á propósito de la órden del regente de L. del actual, expedida por el ministerio de Hacienda á los administradores económicos, para que den de baja en las nóminas de Mayo á las viudas y huérfanas comprendidas en el art. 13 del referido decreto.

Vana tarea la de nuestro colega y la nuestra en patentizar la enorme injusticia de dicha medida, y la terrible situación á que necesariamente ha de dejar reducidas á las infelices viudas y huérfanas de que se trata; porque ni las lágrimas, ni la miseria, ni aun la muerte de estos seres desgraciados, han de conmover las entrañas de metal del obcecado ministro de los empréstitos ruinosos y de los contratos desconocidos.

Sin embargo, nuestro deber de escritores públicos y nuestra rectitud de conciencia, nos imponen la noble misión de levantar una y otra vez nuestra humilde voz en favor de las dignas y respetables clases pasivas en general, cuyos legítimos derechos se desconocen y lastiman, con mengua de los sagrados fueros de la justicia, por quien precisamente deben ser atendidos y amparados.

No se concibe, en efecto, ni aun en los momentos de vértigo revolucionario en que se dió á luz, el funesto decreto de 22 de Octubre de 1868. ¿A qué aspiraba el Sr. Figuerola con un exabrupto semejante? ¿A hacer economías? No en verdad, pues el mas míope en materia económica hubiera comprendido al momento los menguados y despreciables resultados que, en todo caso, habria de producir al Tesoro tan raquítica como desastrosa medida, capaz únicamente de llevar la consternación y la miseria á algunas decenas de antiguos y honrados funcionarios del Estado y á desdichadas viudas y huérfanas, á quienes de una manera cruel se les quita de la boca el único pedazo de pan con que contaban, al amparo de leyes y disposiciones anteriores torpemente conculcadas.

Quería el catón hacendista, descubrir fraudes ó abusos cometidos por las clases pasivas en perjuicio del Erario? En hora buena. Que se revisen los expedientes de sus clasificaciones, y exijase la mas estrecha responsabilidad á los causantes de semejantes faltas.

Pero es justo, ni digno ni humano, ni político, siquiera lo dispusiese por sí mismo el señor Figuerola, eliminar de las clasificaciones hechas y por hacer, los servicios que no se hubieran verificado en virtud de nombramiento real? ¿Qué diferencia encuentra el sábio y liberal economista entre el servicio hecho por un empleado nombrado por un director general, jefe político ó gobernador, intendente, etc., etc., competentemente autorizado por el gobierno para hacerlo, y el prestado por otro empleado nombrado directamente por el mismo gobierno?... Si la hubiera, un ministro tan democrático como el Sr. Figuerola, debería resolverla en favor del laborioso funcionario que empezó á servir por los puestos mas modestos y penosos, y no en favor del que escaló un destino importante en hombres, tal vez, del favor ó de la intriga.

Para hacer mas palmaria é irritante la injusticia de semejante disposición, se está dando el caso, muy frecuente por cierto, de que al paso que antiguos y probos empleados ven cercenados, cuando no abolidos, sus haberes pasivos, porque el tribunal clasificador les echa abajo seis, ocho, diez, quince ó mas años, de legítimos servicios, por no ser de real órden, á otros se le abona, no solo como continuación de servicios, sino como base de carrera, el tiempo que sirvieron de simples soldados; y á muchos que les cayó la suerte, aunque no llegaron á servir, por haberse eximido después ó por haber puesto un sustituto, pero que ingresaron en caja ocho días, les ha bastado como base de carrera y obtienen, solo por esta circunstancia, derechos pasivos.

¿Y á qué principio de justicia ni de equidad, mucho menos, responde esta diferente apreciación de servicios? Por qué considera el Sr. Figuerola de mejor condición y mas atendibles los prestados en la carrera militar, aun que solo haya sido por quince días y como simple soldado, que los efectuados en la civil, ya como meritorios, ya como escribientes y aun oficiales, durante quince años? ¿Estableciendo tan absurdos como odiosos privilegios, es como su excelencia demócrata pretendía satisfacer al país y á la ley?

Desengáñese el obcecado ministro de la revolución: el país está, no solo satisfecho sino harto de S. S., cuyos desahíos y desfalcos tienen al país en la misma deplorable situación en que á su vez tiene él á las sufridas clases pasivas, es decir, estenuado, hambriento y empobrecido; y respecto á la ley, preciso es convenir en que la imparcialidad y la justicia, que son sus legítimos atributos, han salido, por regla general, tan lastimados en sus estupidas creaciones económicas, que la que no ha sucumbido á impulsos de su propia flaqueza ha muerto á manos del descrédito público.

Mas si todas las concepciones del Sr. Figuerola llevan seguramente el sello de su ligereza é impremeditación, que tanto ha perjudicado al país, el decreto de 22 de Octubre de 1868 puede enorgullecerse de verse adornado además con un poder sobrenatural, cual es que su soberanía al canza á los tiempos pasados, presentes y futuros; es decir, que se le dió fuerza retroactiva.

Creemos que sea la única disposición de los revolucionarios que contenga, semejante monstruosidad; y se necesitaba todo el coraje y buena intención de un setembrino como el Sr. Figuerola, para chocar, como precisamente tenía que chocar su obra infeliz con la práctica constante de todas las naciones, donde, como en España, siempre se ha legislado para en adelante y nunca para atrás; á fin de no perjudicar derechos legítimamente adquiridos, como sucede con el malhadado decreto de que nos ocupamos.

Y esto es tanto más anómalo y extraño, cuanto que tan injusto proceder debe hallarse en contradicción con el criterio y la conciencia del mismo Sr. Figuerola, puesto que en pleno Parlamento y con ocasión, primero, de una proposición para que se suprimiesen las cesantías de los ministros, posteriormente de otra para que se echase abajo el abono de los once años del 43 al 54, injustamente concedido durante el bienio, se levantó lleno de indignación, pidiendo á la Cámara que desechase ambas proposiciones, fundándose principalmente en que por ellas se lastimaban derechos adquiridos, que era preciso respetar.

Por qué, pues, no se inspiró su señoría en los propios sentimientos, antes de suscribir el referido decreto? No veía claramente que con él se lastimaban también derechos muy legítimos y mejor y más legítimamente adquiridos que aquellos? Entonces, ¿por qué no le merecieron cuando menos el mismo respeto y consideración?

Nos dirá quizá el Sr. Figuerola que, obrando bajo la presión de aquellas circunstancias, tuvo necesidad de hacerlo revolucionariamente; y esto sería lo único que pudiera atenuar tan poco meditada como grave disposición. Pero en primer lugar, nosotros, aunque incompetentes en la materia, no comprendemos que, revolucionariamente, se adopten medidas generales que favorezcan á unos y perjudiquen á otros, haciendo injustas excepciones y estableciendo odiosos privilegios. Nosotros comprenderíamos mejor que, revolucionariamente, se hubiese anulado ó suspendido el pago de todas las viudedades, pensiones, jubilaciones y cesantías, y hasta de las obligaciones más sagradas; pero sin excepciones ni diferencias tan irritantes. En segundo lugar, ¿cómo se explica que pertrado, como debe estarlo el señor Figuerola, de lo absurdo é ilegal del decreto en cuestión, contra el cual se han levantado tantas y tan justas como desgarradoras quejas, haya dejado pasar veinte meses sin proponer á las Cortes su modificación para que se le quitase al menos la fuerza retroactiva que nunca debió darse?

¿Es que le dolía al justificado señor Figuerola recargar el presupuesto con el insignificante aumento que podría producir la reparación de la notable injusticia de que son víctimas las infelices clases pasivas en general? Algo más debería dolerle, como le duelen y agorran al país las ruinosas consecuencias que trae consigo su funesto y persistente empeño de regenerar y levantar nuestra abatida hacienda y nuestro agonizante crédito, á fuerza de repetidos y nebulosos empréstitos.

¿Temía, tal vez, el ministro económico que la cámara revolucionaria le hiciese un desaire en una cuestión tan sencilla y razonable?... De seguro que los constituyentes que tan dóciles y benévolo se han manifestado siempre, concediendo indultado de pensiones por hechos y servicios no prestados á la nación, sino á determinado grupo político y que han votado á miles los millones, con ligereza increíble, en el asunto de los ferrocarriles, no habian de ser menos propicios y amables tratándose de una cosa tan justa y de una cantidad tan insignificante para el Tesoro, destinada á enjugar las lágrimas y vibrar de la miseria á aquellas clases tan desgraciadas.

Pues si no fué por razón de economía, ni por temor á que los constituyentes no lo aprobasen, ¿por qué el Sr. Figuerola, que ha proclamado como inconcuso el respeto á los derechos adquiridos, no se apresuró á pedir la modificación del decreto de 22 de Octubre de 1868, que tantos derechos, legítimamente adquiridos, lastima y atropella? Ah! Por que ahora no se trata de ministros de la corona, de cesantes como los de once años, ni de otras clases ó corporaciones de grande iniciativa en la política; se trata únicamente de ancianos desvalidos y de pobres viudas y huérfanas, que para protestar y hacer valer su justicia no tienen más influencia ni otras armas que sus lágrimas, su resignación y su miseria.

No olvide el Sr. Figuerola que no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.

CONFERENCIA DIPLOMÁTICA.

Decididamente la diplomacia no es el fuerte de los progresistas. Cuantas veces han ocupado el poder, las relaciones con las potencias extranjeras se han quebrantado, y la nación española ha sufrido serios y lamentables descalabros.

Pero el conflicto ocasionado por la impremeditada candidatura de Sigmaringen excede en proporciones á todos cuantos han tenido lugar hace muchos años. M. Mercier, embajador de Francia, ha celebrado anteayer una larga conferencia con el ministro de Estado, Sr. Sagasta, quien, según El Imparcial, ha pronunciado las siguientes imprudentes frases, tratando al enviado de una nación amiga, como si fuera un ayudante de obras públicas ó un capataz de carreteras:

«¿Qué exige Francia de nosotros? preguntaba el ministro de Estado á M. Mercier. Francia, añalla, ó mejor dicho, Napoleón, pretende un imposible, una humillación para el gobierno revolucionario, una ofensa para los españoles y una cosa que, si fuera fácil y aceptable hoy, mañana se tornaría en una gran calamidad para este pueblo siempre complaciente y generoso. Napoleón solo quiere la restauración de don Alfonso, y esto es de todo punto absurdo, esto no se consentirá jamás. Napoleón, decía también el Sr. Sagasta, hará muy mal en interpretar torcidamente las intenciones del gobierno español; Francia no puede dudar de la sincera amistad de España; Francia no debe inquietarse ante ninguna solución monárquica que el gabinete de Madrid proponga á las Cortes, porque los españoles quieren y necesitan, estrechar cada vez más sus relaciones con los franceses; pero si el gobierno del emperador piensa de otro modo, y olvida en un momento las repetidas pruebas de lealtad y de simpatías que España ha dado á sus vecinos, España no se preocupará por eso más de lo que sea justo, y deplorando la susceptibilidad de su amigo y aliado, llevará adelante los proyectos que crea convenientes, sin que los deseos de paz y de concordia la hagan olvidar de su dignidad y del derecho que tienen para organizarse y constituirse con absoluta independencia.»

La contestación de M. Mercier, según nuestras noticias ha sido digna y templada: «Es de todo punto inexacto, dijo, y así lo declaró solemnemente, que Francia piense ni haya pensado en intervenir en los asuntos de España. Lo que Francia no quiere es ser bloqueada, y digo Francia, y no el emperador como V. E. Yo creía que después del plebiscito y de la última discusión del Cuerpo legislativo á nadie, y mucho menos á un ministro español le era lícito hacer distinciones de cuya oportunidad puede dudar. Cicatrizándose estaban las heridas que nos infligió en Méjico el mariscal Prim contra su propósito y en la conveniencia de España el renovarlo? Francia no quiere intervenir, ni provocar; pero no quiere ser bloqueada, ni provocada. Respeto el derecho ageno para que le respeten el suyo.»

La consecuencia de esta entrevista no se ha hecho esperar. Ayer mismo la comisión permanente de las Cortes ha convocado á los diputados para el 20 del actual, á fin de proceder al nombramiento de Sigmaringen, haciendo caso omiso de la actitud de Francia y de las principales potencias de Europa.

Siempre los mismos! Hagamos historia, como se dice hoy.

Celebrase en 1822 el Congreso de Verona y Francia, Austria, Prusia y Rusia, dirigen al gobierno progresista de España energías notas sobre el estado de nuestra política interior. Condenando de pasada el tratado de la Santa Alianza, debemos hacer observar que hoy no se trata como entonces de cuestiones que afecten exclusivamente á nuestros intereses.

¿Cuál fué la contestación del coronel D. Evaristo San Miguel, ministro de Estado en aquella época? Próximamente la misma que acaba de dar el Sr. Sagasta. En 9 de Enero de 1823 decía así al embajador francés: «Cualquiera que sean las determinaciones que el gobierno de S. M. cristianísima (el rey de Francia) crea oportuno tomar en estas circunstancias, el de S. M. católica continuará á tranquil por la senda que le marcan el deber y la justicia.»

¿Qué hicieron las Cortes en 1823? Como en 1870, no tomar en cuenta las notas de Europa. Votóse un mensaje al rey en que se decía que todos los españoles estaban dispuestos á padecer cualquier linaje de males antes de pactar con los que tratasen de hacerles imposiciones, y se pidió que el mensaje se imprimiera en todas las lenguas, que se repartiera gratis por el orbe entero y que se dijera á las naciones: «¡ali teneis la paz y la guerra, escoged lo que quisiereis!»

Y después de tanta baladronada cien mil hijos de San Luis, á las órdenes de Angulema, se pasaron sin resistencia formal, desde el Pireneo á las columnas de Hércules, pero entonces no estaba dispuesto el país á la gran dosis de libertad que los revolucionarios le propinaban.

Los progresistas siempre los mismos. ¿Se volverán á repetir ahora las vergonzosas escenas de 1823? ¡Dará el gobierno lugar á una nueva intervención con sus imprudencias y provocaciones? ¡A decir verdad, comprendemos y aplaudimos que una nación para batirse en pró de su independencia no cuente el número de sus adversarios, no es tampoco censurable que no consienta intervenciones de otras naciones para darse una forma determinada de gobierno; pero comprometer la paz pública por proclamar rey á un Sr. Sigmaringen, á quien nadie conoce y que no responde á ninguna utilidad social ni política, solo cabe en cabezas progresistas.

¿Se cuenta con la alianza de Prusia? No lo sabemos, pero aunque así fuera, el sentido común dicta que mas nos conviene estar bien con Francia, que es nuestra vecina, que con Prusia, nación lejana, con la que tenemos menos relaciones que con China.

No faltan periódicos que quieren, aunque en vano, hacer cuestión de dignidad nacional la impremeditación ó torpeza del ministerio, y escita el sentimiento público con patrioterías impertinentes. Una cosa es la dignidad, y otra las botaratas, y no hay que confundir los héroes con los fanfarrones. Si la guerra europea llega á encenderse, cualquiera que sea el resultado, es seguro que nosotros siempre saldremos perdiendo.

En cuestiones de verdadera dignidad nacional, nadie puede dar lecciones al partido moderado, y como prueba de ello basta recordar la conducta del ilustre general Narvaez con Bulwer, embajador de Inglaterra.

Cuando una nación débil se ve atacada, rechazar el ataque no es arrogancia; sino el cumplimiento de un deber de patriotismo, pero el ataque imotivado de una nación débil á una potencia poderosa, es cuando mas una quijotada, y si se hace con la esperanza de un auxilio extraño, merece otro nombre mas duro.

La situación, de todos modos, es grave, y estos hombres que hoy nos mandan, no hacen sino enredar cada día mas la red, entre cuyas mallas han de ser los primeros cogidos.

¿Cometerán las Cortes la insensatez de convertir en cuestión nacional una simple cuestión de amor propio del general Prim ó del Sr. Salazar y Mazarredo? pronto lo veremos.

UNA CIRCULAR DEL SEÑOR SAGASTA.

Segun se nos asegura, anteayer salió de Madrid un correo de gabinete portador de una circular del señor ministro de Estado sobre la candidatura de Sigmaringen dirigida á nuestros agentes diplomáticos en el extranjero. La circular es uno de los documentos mas inconvenientes que ha brotado de la biliosa pluma del Sr. Sagasta, que, por lo visto, se ha propuesto tratar á las potencias europeas con el mismo irritante desden y menosprecio con que acostumbraba á hablar de los republicanos en el Congreso.

El Sr. Sagasta hace un resumen de las infructuosas gestiones del gobierno español en Portugal y en Italia en busca de un príncipe para ocupar el sùlo vacante. El recuerdo no es muy

oportuno, pues equivale á llamar al desventura-do Sigmaringen plato de segunda mesa.

Es presa la rara idea de que la nación se crea completamente libre para escoger entre todos los príncipes de las casas reinantes el que mejor le pareciera para hacerle rey de España, en vista de que ningún Gabinete europeo le habia puesto veto alguno. El señor ingeniero ministro de Estado debía saber que Europa puede en efecto dejar en entera libertad á la revolución de Setiembre para establecer la forma de gobierno que juzgue reclama el país, y para encomendar la primer magistratura al español que crea mas digno; pero cuando se mendiga un príncipe extranjero, Europa tiene un derecho incontestable á que no padezca el equilibrio á consecuencia de la elección de un monarca que aumente el poderío de una potencia con menoscabo de la influencia é importancia de las demás. Si fuera tan limitada la libertad de España como el Sr. Sagasta supone, podríamos tener el capricho de hacernos súbditos del emperador de los franceses ó de la reina Victoria, lo cual no cabe en cabeza humana fuera consentido por las demás naciones.

Fundado en ese deleznable sofisma el Sr. Sagasta empieza á dar tajo y reveses contra Francia, y asegura que el gobierno seguirá firme en su propósito, sin atender á ninguna clase de reclamaciones, cualquiera que sea la forma en que se hagan, porque obra en virtud de un perfecto derecho y está asegurado por la popularidad de la causa que patrocinia.

Se necesita mucha ligereza para asegurar que es popular la candidatura de un señor desconocido y en quien hace cuatro días nadie pensaba.

La negociación para buscar un rey ha sido llevada con el mayor sigilo, como quien va á cometer una acción vituperable. El procedimiento ha dado los resultados que eran de suponer.

La circular del Sr. Sagasta de ayer, prueba solo la risible altanería y la ignorancia supina del gobierno.

Cuando se publique este documento rectificaremos cualquier involuntario error en que podamos haber incurrido.

El ministro invita á los agentes diplomáticos á que den lectura á los ministros de Negocios extranjeros respectivos de la circular, dejandoles copia después de traducida al idioma del país á donde se dirige.

DETALLES DE LA PENINSULAR.

DINERO DADO A CUENTA.

La conducta de la dirección puede sujetarse á varias censuras en la parte administrativa, puesto que al paso que á los socios que tenían intereses de gran cuantía se les daba dinero en muchas ocasiones por cuenta de sus pólizas, llegaba en cambio algun infeliz con un apuro de urgencia, y, ó no podía ver al director, ó se le dejaba marchar sin atenderle, fundándose en la rigidez de los estatutos.

Hay que tener en cuenta, que en la Península, cuando iban en bonanza los negocios, le gustaba mucho al Sr. Madoz exhibirse y dar explicaciones, pero cuando se declaró el cambio en sentido inverso, no solo no le veían los asociados, sino que sucedía lo propio á los empleados de la casa.

Como el punto que ahora nos toca aclarar, es el respectivo á lo dado á cuenta de pólizas, diremos: que á una señora que tenía dos pólizas de alguna consideración, y cuyo representante hablabá muy gordo, se acordó satisfacer en metálico después de cerrado el período liquidador.

Un personaje, cuya señora había impuesto en la caja de la compañía 160,000 rs., se dió tan buena traza á ir sacando dinero, que hace dos años habia sacado en pequeñas partidas hasta 92,000 reales; bien es verdad, que visitaba bastante al Sr. Madoz, y se le podía siempre en el número de los elegidos para formar la centena que constituía la junta general.

Mucho podría hablarse de esto, pero haremos solamente mención de un individuo bastante conocido, interesado por grandes cantidades, al que en 20 de Marzo de 1866 se le dieron por cuenta de la póliza 12,362, 60 000 rs., por la 7,306 en 22 de Diciembre de 1866, 20,000 rs., y por la 9,102 en 17 de Enero de 1867 otros 20,000 rs., total 100,000 rs.

Ahora se nos ocurre preguntar. ¿Cómo se abrirán las liquidaciones? ¿Cuántas obligaciones existen en caja? ¿Si hay que comprarlas en Bolsa, á cómo se adjudicarán á los socios?

Desearnos saber algo acerca de estos extremos, y sobre todo el modo que se justificará de la entrada de las obligaciones que circulan.

Decíase en algunos círculos políticos que el gobierno pondría en vigor el Código penal reformado para legalizar en estos graves momentos la situación de la prensa.

¿Qué legalizar, ni qué ocho cuartos! Dígame que se la quiere reprimir, y fuera ambages ni palabras impropias; porque no sabemos que se quiere dar á entender con eso de legalizar.

La situación de la presa podrá ser mas ó menos decahogada, mas ó menos restringida, pero tan legalizada se hallará con que rija uno como otro código.

Después de todo, comprendéase perfectamente los deseos del gobierno de someter á la prensa á un régimen mas restrictivo que el actual, pues por algo se introdujo una ley especial de imprenta entre los artículos de la reciente reforma.

Muchas cosas malas tiene el gobierno de la revolución, pero la peor de todas es la hipocresía.

Por más que investigamos, no podemos encontrar á los que están contentos de la candidatura del Sr. Hohenzollern Sigmaringen. Está descontenta toda Europa. En España lo están los republicanos, la generalidad de los demócratas, los esparteristas, los unionistas, los alfonsinos, los carlistas, la prensa toda inclusa la de la revolución, con la sola excepción de La Iberia; el crédito, que ya era bien poco el nuestro, gracias á la gestión económica del Sr. Figuerola, ha sufrido un descenso que no se recuerda en estos últimos tiempos otro mayor en tan pocos momentos: la gente indiferente y que tiene algunos posibles empieza á emigrar, taata es la ventura que preven nos ha de traer el coronel alemán;

puede realizarse; porque pisan por planchas cendentes, sorben y contienen en la boca plomo derretido, tragan aceite hirviendo y otras pequeñas por el estilo, cosas que se ven y no se conciben.

Esta es, sin embargo, la especialidad en que se distingue el Sr. Rivall, que en efecto, dudamos tenga rival que con él compita en dichos trabajos.

El espectáculo, en los primeros momentos impresionó vivamente de una manera desagradable, con el ruido por atraer con fuerza irresistible la atención del espectador que acaba por tributar sus aplausos al hombre incomprendible que de tal manera domina el terrible elemento.

Creemos que el Sr. Rivall llamará poderosamente la atención del público.

Se ha presentado al ayuntamiento popular un proyecto de reforma del alumbrado en el paseo de Santa Engracia hasta el almacén de villa, con dos hilera de faroles.

Según parece, la langosta hace estragos en algunos pueblos de esta provincia, y en particular en los términos de Loeches y Campo Real; pero donde mejor pueden apreciarse los estragos que está ocasionando dicha plaga, es en las viñas de Valdegatos, en los sembrados de Valdemarín y en los terrenos colindantes de ambas jurisdicciones.

Se ha mandado quede en situación de reemplazo, con residencia en Velez Málaga, el teniente coronel primer jefe del primer batallón del regimiento infantería de Albuera, núm. 26, D. Diego Martín Bolaños, poniéndose al frente de dicho cuerpo D. José Rodríguez y Oseti, teniente coronel de reemplazo en Extremadura.

Se ha dispuesto que el coronel del regimiento de infantería de Castilla, núm. 16, D. José Paura y Serra, quede en situación de reemplazo en el punto que elija, y que pase a mandar el expresado cuerpo don José Pierrad é Iniesta, coronel de reemplazo en esta capital.

Se ha nombrado una comisión internacional para fijar las condiciones de las vías que atraviesen los Pirineos centrales.

En el distrito de Castilla la Nueva han sido licenciados unos 6.000 hombres, según informes que tenemos por exactos.

La Gaceta de anteayer publica la Memoria sobre las bibliotecas populares, presentada al ministro de Fomento por D. Felipe Picatoste.

Ha quedado instalada en Madrid la comisión central de señoras hospitalarias de España. Hé aquí sus nombres:

Presidenta, excelentísima señora duquesa de Medinaceli y Santisteban.—Vicepresidenta, excelentísima señora marquesa de Portugal, duquesa de Bailén.—Depositaria de fondos, excelentísima señora marquesa de Vinet.—Depositaria de efectos, excelentísima señora duquesa de Escalona.—Secretaria contadora, excelentísima señora doña Carlota Jauregui.—Presidentas de los distritos de Madrid, excelentísima señora marquesa de Villaseca.—Excelentísima señora doña Rosario Galvez Cañero de Ulloa.—Excelentísima señora marquesa de B. mar.—Excelentísima señora doña Bárbara Yznaga de Riquelme.—Señora marquesa de la Granja.—Señora doña Concepción Arenal.—Señora doña Adela Otadés de Carreras.—Excelentísima señora condesa de Velarde.

Por orden del regente, expedida por el ministro de Fomento, se ha nombrado una comisión encargada de redactar el reglamento para la ejecución de la ley de 12 de Noviembre sobre quiebras de las empresas de ferro-carriles, compuesta de los señores:

D. Luis María Pastor, presidente.

D. Valeriano Casanueva, y D. Fidel García Lomas, como juristas.

D. Manuel Alonso Martínez y D. Manuel García Briz, como representantes de las empresas.

El Sr. Caus, delegado general de sociedades mercantiles, y el Sr. Franco, inspector de ferro-carriles, vocal secretario.

SECCION DE PROVINCIAS.

CORREO DE CUBA.

Por la vía de Nueva-York recibimos ayer las noticias siguientes de la Habana, que alcanzan al 20 del pasado:

«Habana, junio 17.—El Diario y la Voz de Cuba comentan favorablemente el mensaje de M. Grant al Congreso sobre la cuestión de Cuba. Todo el mundo habla aquí de ese documento y los españoles elogian la conducta del presidente.

Personas de distinción esperan que el Congreso en la comisión para que vea el estado de los asuntos y desmienta las informaciones que se publican en los Estados Unidos acerca de la situación de la isla.

El capitán general dice por telegrama que toda la carga importante del vapor *George B. Upton* ha sido capturada. Algunos rebeldes que se ocupaban en conducir cajas de municiones y armas al partido de Manibabo, fueron sorprendidos, perdiendo cuatro hombres y todo el convoy. Murieron además otros seis y uno fue llevado prisionero a Gibara. Solo quedan catorce de la partida, los cuales han huido a las montañas de Chaparra a las órdenes del coronel Loño. Las tropas iban en su persegimiento. El parte no dice si el coronel Loño había desembarcado en Punta Braba o si acababa de llegar con otra expedición.

El *Guadalupe* llegó ayer de Yaguajay y salió hoy para St. Nazaire.

Habana, 20.—El vapor *Upton* hizo otro desembarco en las costas de Cuba. Los despachos de Puerto Príncipe dan los siguientes pormenores. El *Upton* salió de Aspinwall el 8 y llegó el 12 a la boca del río Herradura, en la costa de Cuba. Allí desembarcó al coronel Loño con 22 hombres y todo su cargamento, compuesto de 1.000 armamentos, una gran cantidad de municiones y un cañón francés de repetición. Por la correspondencia entre Cisneros y Céspedes, que cayó en poder de los españoles, se sabe que el cargamento se componía del que quedó a bordo en la primera expedición y de otra parte embarcada en Aspinwall. Después del desembarco han sido muertos seis filibusteros; pero no se dice si pertenecían a la primera ó a la segunda expedición. Corrian rumores de que el *Upton* había embarrancado y habían salido varias cañoneras. Se dice que en la jurisdicción de Puerto Príncipe ha habido diez casos de cólera y cólera.

El vapor inglés *Dacia* ha llegado a Puerto Rico con el cable de las Antillas. Sir Charles Bright, uno de los promotores de la nueva empresa, ha venido a bordo del vapor. Se principia inmediatamente a tender el alambre entre Puerto Rico, St. Thomas y Jamaica.

Son curiosas las siguientes noticias que comuni-

can de la Habana al Comercio de Oádiz en carta de 15 de Junio último:

«El siguiente estado es un extracto del de la fuerza total de voluntarios de esta isla hasta el 31 de Marzo último. Pero a los 55.233 hombres que arroja hay que agregar el de los cuerpos formados con posterioridad, los cuales pueden estimarse en 465.000 hombres, pues ya a mediados de Mayo había entre compañías y escuadrones 24 mas.»

	Batallones.	Compañías y secciones sueltas.	Regimientos.	Escuadrones y secciones sueltas.
Habana.....	11	16	1	2
Guanabacoa....	2	2	1	3
Rosario.....	1	4	1	3
San Antonio....	1	6	1	7
Guines.....	1	7	1	4
Bejucal.....	1	6	1	4
Santiago.....	1	6	1	4
Isla de Pinos....	1	6	1	4
Guanajay.....	1	5	1	6
Pinar del Rio....	1	23	2	4
Bahia Honda....	1	4	1	3
San Cristóbal....	1	9	1	3
Matanzas.....	4	14	1	13
Jaruco.....	1	5	1	4
Cardenas.....	2	5	1	5
Colon.....	1	10	1	2
Santa Clara.....	1	9	1	9
Cienfuegos.....	1	9	1	7
Trinidad.....	1	3	1	7
Sagua.....	1	10	1	9
Remedios.....	1	18	1	5
Santo Spirito....	1	4	1	1
Moron.....	1	9	1	2
Puerto Principe..	1	1	1	2
Nuevitas.....	2	2	1	1
Tunas.....	1	1	1	1
Cuoa.....	2	13	1	12
Bayamo.....	1	4	1	1
Jiguaná.....	1	4	1	1
Holgún.....	1	9	1	2
Baracoa.....	1	9	1	1
Guantanamo.....	1	6	1	1
Manzanillo.....	1	1	1	1
	31	228	4	110

	Jefes y oficiales.	Tropa.	Total.
Infantería.....	1.955	42.271	44.226
Caballería.....	807	10.190	10.997
De los cuales existen en la Habana.....	661	14.379	15.040

Los batallones de la Habana tienen cada todos una fuerza de 1.200 plazas y en las compañías sueltas las hay con 200 y aun 250 hombres.

Una de las compañías es de ingenieros y dos batallones son de artillería con piezas rotadas que manejan admirablemente. El domingo se ha berdecido la bandera del segundo batallón de artillería, cuyos jefes primero y segundo son cubanos, los señores Aranza y Martiartu.

También lo es el coronel del regimiento de caballería, marqués de Aguas Claras, y españoles nacidos también en América son los coroneles de otros batallones y comandantes de compañías sueltas de esta ciudad y sus contornos, pudiendo citar de momento entre otros los señores D. José María Morales: antiguo com. riente, Calderón y Kessel, Herrera y Carter, Ampudia (D. Francisco), Olano, Gofri, García Villalta, etc.

En los pueblos marítimos es mayor el número de peninsulares; pero en el interior le sucede en mucho el elemento insular. En Holguín, por ejemplo, se cuentan 15 cubanos voluntarios para un peninsular. Cubanos han sido la mayor parte de los voluntarios muertos en acción de guerra ó asesinados por los bandidos traidores que llamamos insurrectos. Mártires de la patria tanto más heroicos y dignos de admiración, cuanto que mientras los malos cubanos los baldonan, en España mismo les pagan con negra ingratitude esos periodistas dedicados que por premio a los defensores del pabellón español en América los difaman y calumnian.

¿Cuánto pudiera escribirse sobre esto!

SECCION EXTRANJERA.

Intil es buscar hoy en los periódicos franceses noticias que no se refieren a la cuestión Hohenzollern: en París, como en Madrid, esta malhadada candidatura es objeto de serias preocupaciones.

Es notable que en todo el día de hoy no se hayan recibido despachos telegráficos de la capital del vecino imperio: ignoramos si el gobierno los tiene, pero ni en la Bolsa hemos visto fijado el acostumbrado parte oficial de la cotización, ni los particulares los han tenido, ni por nuestra redacción ha parecido más telegrama que el fechado en Berlín el día 7, que insertamos en la sección correspondiente.

En él se dice que el gobierno prusiano nada ha tenido que ver en la cuestión del candidato al trono español, y que esto es un asunto privado en que solo han intervenido el príncipe Hohenzollern y el gobierno español.

Trabajo nos cuesta creer que esto sea cierto y que M. de Bismark haya permanecido completamente extraño a unas negociaciones que tanto interesaban a la Prusia. ¿Querrá el canciller federal escapar por la tangente, y buscar el medio de salir de la difícil situación en que se ha colocado la cuestión Hohenzollern? Posible es y sería lo mejor. Entretanto, y careciendo de datos, no nos atrevemos a aventurar juicios que tal vez tendríamos que rectificar mañana, y nos limitaremos a ser narradores de lo más importante que sobre el particular escriben los periódicos de París.

La *Memorial Diplomatique*, ocupándose de la candidatura del príncipe de Hohenzollern, dice lo siguiente:

«No es la primera vez que esta candidatura se ha sacado a plaza: hace algunas semanas espusimos las razones en que nos fundábamos para considerarla completamente abandonada.

El rey Guillermo, como jefe de la familia de Hohenzollern, autorizaría hoy menos que nunca a un príncipe prusiano a aceptar la corona de que la reina Isabel acaba de desprenderse en favor del príncipe de Asturias. Recuérdense las palabras pronunciadas por el rey Guillermo al ser consagrado en Konigsberg. Después de haberse declarado mantenedor resuelto del principio de la legitimidad, mal podría este monarca permitir a un individuo de su familia que usara una corona coligándose con la revolución.

Con el título de *Francia, España y Prusia* publica la *France* del 7 un artículo que insertamos a continuación y cuya lectura recomendamos a nuestros lectores. La templanza con que está redactado, la exactitud de imparcialidad de sus apreciaciones son muy dignas de tenerse en cuenta, y revelan mejor el estado de la opinión pública en el vecino imperio, que las exageradas declamaciones y los arrebatos, quizá prematuros, de otros periódicos.

Dice así:

«La cuestión que ha surgido de una manera tan violenta, es de aquellas en cuyo examen debe alejarse hasta la posibilidad de una interpretación equívoca. Importa pues demostrar que la actitud del gobierno francés se justifica, no solo por las consideraciones de honor y de interés nacional, sino tam-

bién por todos los antecedentes, y que en manera alguna significa, ó una intervención arbitraria en los asuntos interiores de España, ó un abandono de la política seguida por Francia desde los años con relación al nuevo orden de cosas, inaugurado al otro lado de los Pirineos después de los sucesos de Septiembre de 1868.

Desde la primera explosión del movimiento revolucionario que iba a derrocar el trono de Isabel II, el Gabinete de las Tullerías proclamó su firme resolución de no influir para nada en los negocios ni en los destinos de España. Ni un instante se ha desviado de su propósito. Después de haber sido uno de los primeros que reconoció al gobierno provisional, asistió, sin mezclarse para nada en ellas, a las numerosas peripecias por que ha pasado en España la cuestión gubernamental. Ha dejado, sin apartarse de la abstención mas absoluta, que se agiten y resuelvan los problemas de la república y de la monarquía. Ha aceptado con invariable benevolencia los diversos giros que el antagonismo de los partidos daba a la marcha de la revolución, se ha asociado, en cuanto le correspondía hacerlo, a todas las soluciones provisionales. Se ha apartado, por último, con una reserva llevada hasta el desinterés de las combinaciones diversas y de las infinitas conferencias a que ha dado lugar la necesidad de buscar monarca.

Considerando la situación bajo el punto de vista de la nación española y no bajo el puramente personal de los jefes de su gobierno, ha estado siempre dispuesto, como lo está haciendo hoy mismo, a tener para con el soberano que quisiese darse, los sentimientos de buena voluntad que a la nación profesaba. El esmero con que ha evitado hasta la sombra de una suposición de influencia respecto de la candidatura del duque de Montpensier, cuando podía creerse próximo su triunfo, es por sí solo prueba suficiente de esta sinceridad de conducta y de propósito.

«Pero al dejar a España dueña de arreglar a su gusto su suerte y sus instituciones, Francia no ha pensado nunca en abdicar el derecho imprescriptible que todo país tiene de velar para que nada de lo que en su derredor acontece, pueda comprometer su existencia, sus intereses ó su rango político. De este derecho es del que usa hoy al oponerse al establecimiento en Madrid de un trono prusiano, porque este trono llegaría a ser sin duda alguna un peligro permanente y una causa de empujamiento para ella.

«Al obrar así, no obedece al pensamiento de dificultar en lo mas mínimo el ejercicio del libre arbitrio y de la autonomía del pueblo español, sino a la necesidad imperiosa de no dejarse encerrar pasivamente, y con ella a la Europa entera, en el círculo que la diplomacia inaugurada por M. de Bismark procura estrechar por todos los medios posibles.

«Su causa en esta cuestión es la causa del equilibrio europeo.

«El principio en que se apoya es el mismo que en 1831 impulsaba al rey Luis Felipe a rehusar la corona de Bélgica ofrecida al duque de Nemours; comprendió que esta anexión indirecta de aquel estado sería un motivo de legítimos recelos para los demás gobiernos.

«Ahora bien: ¿qué es lo que de hecho entraña la candidatura del príncipe de Hohenzollern, sino una alianza dinástica en provecho de la preponderancia prusiana?

«Para citar otro precedente mas próximo y mas semejante al actual, recordaremos las dificultades suscitadas por Inglaterra en 1846, con motivo del matrimonio del duque de Montpensier con una hermana de la reina Isabel, dificultades que en un momento dado llegaron a tomar las dimensiones de proporciones de un *casus belli*. Y sin embargo, el duro golpe de sucesión al trono que podía resultar de aquel enlace, ofrecía una eventualidad tan remota que ocuparse de él, era en verdad exagerar la previsión.

«Hoy que se trata no ya de una perspectiva hipotética y lejana, sino de un hecho inmediato y llamado a producir desde luego todas sus consecuencias, Francia no hace mas que seguir los consejos de la mas vulgar prudencia, y ejercer el mas inconcusable de sus privilegios al declarar que no consentirá en su realización.

La *Centre Gauche* describe en estos calorosos términos el Estado de irritación de todos los ánimos en París contra la Prusia:

La impresión producida por la cuestión Hohenzollern, es muy profunda. Ha removido un antiguo fondo de patriotismo, indestructible en el corazón de la Francia, por mas que se haya hecho para debilitarlo. «Los círculos políticos están muy animados; los grupos legislativos se dirigen reconvenientes, algunas de las cuales, desgraciadamente, son muy justas. En la Bolsa ha habido desde ayer una baja de 150. Se habla ya de un ejército del Rhin y de un ejército de los Pirineos.

«Estas susceptibilidades honran a la Francia. Hay todavía vida, a pesar de veinte años de imperio, en esta nación delgada, nerviosa y poderosa, cuya espada tendría mucho peso en el platillo de una balanza europea.

«Enmohecida en Mejico, en Dinamarca, en Sadowa y en otras partes, esa espada daría golpes mortales a los que nos acosasen demasiado.

«No habría partido delante del enemigo. Bastaría decir: «Combatiría con rabia contra prusianos que me traicionarán la república. Hugo ha dicho también: «Contra vosotros, la Vendée alfiaría su daga sobre la piedra de Waterloo.»

«El sentimiento es por donde quiera muy vivo. Aunque reconociendo que se han cometido por el gobierno toda clase de faltas, y realizado todo género de debilidades, y las farsas en lo interior han llegado hasta ser pasquínadas, y las torpezas en la tribuna han excedido de todos los límites del género grotesco, el pueblo francés lo olvidaría todo, no se acordaría de los débiles, de los intrigantes y de los corruptos, para no tener mas que un objetivo, la lucha con el enemigo exterior.

Pero el artículo mas notable por su tono agresivo y destemplado, que hace singular contraste con el lenguaje circospecto de la *France*, es el que publica la *Gauche*, gaceta durante mucho tiempo de la revolución española, y en cuyas columnas hemos visto la firma del general Prim alguna vez, y muchas la de uno de sus más íntimos amigos.

Hé aquí algunos de sus párrafos:

«En Madrid, nuestro embajador M. Mercier de Lostende ha sido engañado por el mariscal Prim.

«En Berlín, M. Benedetti, a quien los sucesos de 1866 hubieran debido hacer prudente, se ha estado paseando por todas partes, menos por su embajada, y ha sabido tal vez por los periódicos franceses el ofrecimiento hecho al príncipe de Hohenzollern y su aceptación.

«¡Ah! francamente, si todo eso puede quedar impune, si se ha de permitir que sean tratados así los representantes de nuestro país, entonces, señores ministros, no dejéis que nuestra bandera siga flotando en el extranjero sobre la fachada de nuestras embajadas. Resignémonos y pongámonos a nuestros compatriotas y la dignidad de nuestro país bajo la protección de cualquier consúl de una nación amiga.

«Pero, se nos dirá acaso, eso es pedir la guerra.

«La guerra! Nadie la odia tanto como la Francia liberal, amante del derecho y de la justicia. Nadie comprende tanto y tan bien como la democracia liberal el peligro que una guerra afortunada puede hacer correr a la libertad.

«Nadie siente tanto terror como nosotros al pensar en los males que un desastre nos podría producir.

«Pero si es necesario elegir una vez más entre la patria rebajada, reducida, y la guerra, no vacilamos. Si es verdad; para nosotros hay un momento en que toda disidencia sobre las cuestiones interiores cesa, en que toda reprimenda no parece culpable; y es el momento en que la Francia se encuentra enfrente de un extranjero provocador.

«Ocupándose el *Gauche* del efecto producido en París por la noticia de haberse acordado la candidatura del príncipe Hohenzollern para el trono de España, da los siguientes pormenores:

«La noticia es exacta. El general Prim ha hecho ofrecer el trono de España al príncipe prusiano Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen.

Ayer por la mañana, a las diez, se presentaron todos los ministros en casa de su jefe el guardaseños. Debía celebrarse consejo.

Pero el Sr. Ollivier haría diez minutos que había salido de su casa a consecuencia de haber sido llamado por telegrama a Saint Omer por el emperador, a las diez menos veinte minutos.

A las diez y treinta minutos, el Sr. Ollivier telegráficamente desde Saint Omer al ministro de Negocios extranjeros y al embajador de España para que se dirigieran allí.

¿Qué resultó de este entrevista? Una nota muy categórica comunicada a la una de la tarde al barón de Werther.

El embajador prusiano, provisto de esta nota, salió de París en el tren de las cinco de la tarde, en dirección a Ems, acompañado del primer secretario de embajada.

Anoche en casa del Sr. Ollivier, el objeto de todas las conversaciones era la cuestión prusiana; y según parece, la nota pasada al caballero Werther, dice que si la Prusia continúa sosteniendo la candidatura del príncipe Leopoldo, la Francia considerará este hecho como un *casus belli*.

Los periódicos ingleses empiezan también a ocuparse de la candidatura Hohenzollern y sus apreciaciones no son mas favorables a esta solución que las de sus colegas franceses. Hé aquí en qué términos se expresa *The Globe*:

«Nos cuesta trabajo creer que el general Prim sea bastante audaz para intentar la solución que se le atribuye. No puede ignorar que herir sin tino ni razón las susceptibilidades de la orgullosa vecina de la España, equivaldría a comprometer en alto grado la paz de Europa; pero aún se presentan obstáculos mas formidables.

«Si la candidatura del príncipe Leopoldo se presenta a las Cortes, tiene pocas probabilidades de éxito; enfrente de ella se colocarán los partidarios del príncipe de Asturias, de D. Carlos y del duque de Montpensier, así como los republicanos. Y si el general Prim quisiera prescindir del concurso de las Cortes designaría a todos los partidos, y el país no tardaría en ser presa de la mas violenta agitación.

Por su parte *El Standard*, dice:

«Si pudiéramos suponer que Prim y sus colegas han perdido completamente la cabeza, daríamos crédito a la noticia de que han ofrecido la corona de España al príncipe de Hohenzollern, y de que están decididos a imponer este candidato al pueblo español. Pero nos cuesta trabajo creer que el regente y el conde de Reus encuentren su situación tan desesperada que para dar un rey a España y pretender que su misión está terminada, se atrevan a desafiar la hostilidad y el antagonismo no solo del emperador Napoleón sino del pueblo francés.

«El *Times* no se admira por las declaraciones de M. Gramont, pero expresa su sorpresa sobre la política del general Prim, que subleva contra ella las prevenciones anti prusianas de la Francia.

El *Times* desmiente la aserción de un despacho alemán, asegurando que Inglaterra acoge favorablemente la candidatura del príncipe Leopoldo. Lo único que Inglaterra desea para España, es la paz a cualquier precio.

Espera que las Cortes rechazarán la candidatura que causaría al país espantosas calamidades. Cuenta con que el buen juicio de la familia reinante en Prusia impedirá una aceptación definitiva que ocasionaría una lucha que vendría a parar en una derrota.

El periódico *El Standard* critica la candidatura de Hohenzollern, y cree que la posición en que se ha colocado Francia, resolverá la cuestión sin ocasionar la guerra.

«Leemos en *El Telégrafo* Autógrafo:

«A la avanzada hora en que escribimos, no puede preverse el resultado diplomático de la cuestión prusiana. Es evidente que el ministro de Negocios extranjeros sostendrá su última nota en todas sus partes y no será difícil que este asunto resolverá la tirantez de relaciones que se manifiesta hace mucho tiempo entre los gabinetes de Berlín y París.

Anuncia el *Journal de Gènes* que el consejo general ha adoptado el texto definitivo del mensaje y proyecto concerniente a la ratificación de los tratados relativos al camino de hierro de Saint Gothard.

Según este proyecto, el cambio de ratificaciones tan solo tendrá lugar cuando la subvención de 20 millones, que incumben a Suiza, estará completamente cubierta por los cantones y compañías interesadas.

Por otra parte, ha sido invitado el consejo federal a presentar un informe y proposiciones sobre la cuestión de tarifas diferenciales.

GACETILLAS.

Vinos y licores.—Extranjeros y del reino.—El esquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España.—Diez años de existencia.—Depósito, en Chamartín de la Rosa, sucursal, en Madrid, Preciosos, 6.

Agudeza.—Durante una invasión cólica, el presidente de una de las insignificantes repúblicas de América, prohibió terminantemente toda comunicación con los Estados limítrofes.

Algunos días después, una comisión de ciudadanos fué a felicitarle por tan importante determinación.

—No estoy muy satisfecho todavía, contestó con sobresalto.

—Por qué le he tenido la precaución de prohibir las comunicaciones telefónicas.

Anécdota.—El marqués de Aligre, dueño de la isla de Crossy, había formado una colección de preciosas estatuas notables por su desnudez y que tenía colocadas en dicha isla.

Estas estatuas eran la desesperación de dos señoras parientes del marqués que querían que hasta las estatuas estuvieran vestidas con traje cerrado al cuello.

A la muerte del marqués tuvieron la agradable sorpresa de saber que las dejaba por únicas herederas, pero cuál no fué su consternación al enterarse de una cláusula que decía:

«Dejo a mis excelentes primas mi fortuna con la obligación de que se hagan cargo de mi colección de estatuas de la isla de Crossy, cuidando ellas mismas de su conservación en una grutería y de enseñarlas a los aficionados que deseen visitarlas.

Escenas íntimas.—Caballero, siento mucho no poder pagarle a usted aquel piquillo.

—Hombre, siempre me dice V. lo mismo.

—¡Ah! porque soy consecuente.

Ayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

Lisboa 7. El conde de Magalhães ha sido nombrado ministro de Hacienda, y el Sr. Coelho Almeida ministro de Portugal en los Estados Unidos.

París 7. Asegúrase que el gobierno francés ha dirigido hoy al gobierno prusiano una nota relativa a la candidatura del príncipe de Hohenzollern para el trono de España.

Berlín 7. Los periódicos oficiales y oficiales no han hablado todavía de la candidatura del príncipe de Hohenzollern.

En los círculos políticos ha extrañado la impresión producida en París por esta candidatura.

La «Gaceta de Spener», órgano independiente, expresa este extrañamiento, mostrando que el parentesco del príncipe Hohenzollern le pone mas cerca de la familia Bonaparte que de la familia real de Prusia.

Dice que el gobierno prusiano no ha tenido nada que hacer en este asunto, como paso con respecto a la candidatura del príncipe Carlos al trono de Rumania.

(Faltan despachos anteriores.)

París 7. «El Constitutionnel», hablando de la actitud del gobierno en la Cámara, dice que ha cumplido este con su deber, y ha contestado dignamente a una intriga que tenía el derecho de considerar como una amenaza y un insulto; dice que el gobierno ha contestado a la Rusia que creía eterna la paciencia de la Francia, y al general Prim, quien ha creído burlarse de ella; que la candidatura del príncipe Leopoldo era un acto de hostilidad, y que un gobierno vigilante debía tener en cuenta que la paz de Europa pende hoy de Rusia y de España.

Las noticias recibidas en la tarde de hoy dejan esperar que el patriotismo español ayudará a Rusia a salir de la situación falsa en que se halla.

Sabemos que los hombres, los mas eminentes del partido liberal español, desaprobaban las maniobras del general Prim. Si el pueblo español se niega espontáneamente a recibir el rey que se le quiere imponer, nada tendremos que pedir a la Rusia, el orden quedaría establecido sin que ninguna de las tres potencias deba hacer ó exigir concesiones, y es la solución que anhel